

he olvidado. Cuando llegaba a esas parcelas, y todavía hoy cuando las diviso en el mapa de mis recuerdos, sentía y siento algo que no se puede llamar amor patrio y que es sin embargo idéntico a eso de que nos habla don Tomás Soley Güell en su reportaje para explicarnos lo que es la patria.

—Don Tomás Soley Güell nos habla también de FRONTERAS NATURALES...

—¡Alto! Me duele que usted quiera que toque yo este punto... Aquí tengo que ser rudo, rotundo: ¡LAS FRONTERAS NATURALES NO EXISTEN! Dios—quiero decir: la razón impersonal—, no le ha trazado fronteras a ningún pueblo. Las fronteras que separan a los pueblos en los mapas no tienen justificación de ningún orden superior. TODAS—permítame usted alzar la voz a mi vez— todas son obra de factores que se llaman conquistas, violencias, despojos, concesiones de monarcas, usurpaciones, circunstancias fortuitas.

—Saltando a otro punto, ¿qué opina usted de los habitantes de la desembocadura del Sixaola que demuestran preferencia por la nacionalidad costarricense?

—Les alabo el buen gusto y la cordura. De dos gobiernos, mejor es siempre el que esté más lejos.